

CONALI INFORMA

“La palabra hace lo que dice. La relación entre palabra y rito en la liturgia según el espíritu de la *Sacrosanctum Concilium*”

Uno de los regalos que hizo el Papa Benedicto XVI a la Iglesia fue la Exhortación apostólica post-sinodal *Verbum Domini* (en adelante VD) sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia (septiembre 2010). En el corazón de este documento encontramos la segunda parte titulada *Verbum in Ecclesia*: la Palabra de Dios en la Iglesia, que se manifiesta principalmente en la celebración litúrgica. El Papa nos señala que la Palabra tiene un *carácter performativo* (cf. VD 53.). Esta expresión podríamos interpretarla, para descubrir su significado, desde la antropología religiosa, pasando por la tradición judía y, por supuesto, la tradición cristiana. Todos éstos relacionan “Palabra y Rito” en una amistad recíproca e inseparable, o en términos litúrgicos, Palabra de Dios y sacramento. Pero ¿qué hay detrás de la expresión *performativo*? Veamos en una rápida pincelada los alcances antropológicos, bíblicos y litúrgicos de esta expresión, sobre todo desde la reforma y fomento de la liturgia con la Constitución conciliar *Sacrosanctum Concilium*.

“La Palabra se hizo carne” (Jn 1,14)

Este acontecimiento cristológico ilumina, en clave de salvación, la amistad intrínseca entre palabra y rito. La

Palabra de Dios toma carne y asume nuestro lenguaje en Jesucristo. La encarnación plenifica el carácter performativo de la Palabra de Dios. “Después de haber hablado antiguamente a nuestros padres por medio de los Profetas, en muchas ocasiones y de diversas maneras, ahora, en este tiempo final, Dios nos habló por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas y por quien hizo el mundo.” (Hb 1, 1-2). Dios, al asumir nuestro frágil lenguaje, lo dignifica en la persona de Jesús, y nos muestra que la palabra se cumple, que no es una palabra que se la lleva el viento. Ahora bien, no solo ocurre en un momento preciso y limitado en la vida de Jesús; toda su vida hace presente que su palabra de salvación se cumple: sus milagros, el compartir la mesa con sus discípulos y con los pecadores, en sus enseñanzas, en la cruz... El momento culminante es su misterio pascual: pasión, muerte, resurrección y glorificación. Él lleva la palabra a su realización plena.

Esta clave cristológica también nos permite leer el actuar de Dios en la historia de la salvación. En el Antiguo Testamento, particularmente en los relatos de la creación, Dios dice algo y se cumple: Dijo Dios... y se hizo (cf. Gn 1). Y podemos encontrar más ejemplos.

La relación palabra y rito en la vida del hombre

Decíamos que Cristo Jesús asume nuestro lenguaje. Él redime y salva lo que está en la condición misma de su ser. Desde el punto de vista del estudio de las religiones, las palabras sagradas junto con las acciones santas van juntas, con su variedad de significados y valorizaciones entre las diversas religiones. No se entiende una palabra sin acción ritual, ni menos una acción ritual desprovista de la palabra. Ambas constituyen el rito. La esencia original de la palabra lleva a la acción. Lo que mata al rito es sobre-valorar un estilo de palabra intelectualizada o descriptiva. Lo que sí da vida y sentido al rito es dejar que la palabra sea una vía o camino hacia la acción. En el cristianismo, la palabra siempre es don y, al mismo tiempo, expresión y relación del hombre, en donde éste recibe la acción como don de Dios y responde a Dios mediante el acto simbólico. En resumen, en el ritual la acción debe ser espiritualizada o animada por la palabra. Si la acción no es iluminada en su sentido por una palabra auténtica, la acción se transforma en magia o en superstición.

La Biblia en la celebración litúrgica: revalorización del carácter performativo de la Palabra en la acción litúrgica

Al celebrar los 50 años de la promulgación de la Constitución conciliar *Sacrosanctum Concilium* sobre la reforma y el fomento de la Liturgia (en adelante: SC), es justo y necesario destacar la presencia de la Biblia en la Liturgia como uno de los principios de dicha reforma. El primer elemento de los "*altiora principia*" o principios generales, es lo que aparece en la SC 5, al afirmar el designio de Dios de salvar al hombre, en Jesucristo, quien con su palabra y acciones nos reconcilia con Dios, redimiéndonos y capacitándonos para el culto divino. Esto hace que en la liturgia se ejerza la obra de nuestra redención (cf. SC 2). A mi juicio, la Liturgia es la

Palabra hecha gesto y acción litúrgica, o Palabra hecha carne.

Estos principios hacen ver la Palabra no como la inteligibilidad del rito litúrgico. La misma SC destaca la presencia de Cristo en su palabra (cf. SC 7); no es palabra de alguien del pasado: es el mismo autor presente en su palabra gracias a la acción del Espíritu Santo.

Para que los fieles participemos plena, consciente y activamente en la liturgia (cf. SC 14), la Iglesia valoriza la relación amistosa entre Biblia y liturgia:

"En la celebración litúrgica, la importancia de la Sagrada Escritura es sumamente grande. Pues de ella se toman las lecturas que luego se explican en la homilía, y los salmos que se cantan, las preces, oraciones e himnos litúrgicos están penetrados de su espíritu y de ella reciben su significado las acciones y los signos. Por tanto, para procurar la reforma, el progreso y la adaptación de la sagrada Liturgia, hay que fomentar aquel amor suave y vivo hacia la Sagrada Escritura que atestigua la venerable tradición de los ritos, tanto orientales como occidentales." (SC 24)

De aquí podemos deducir lo siguiente:

- a) En toda celebración litúrgica el binomio palabra-rito debe estar presente, es decir, debe haber siempre proclamación de textos bíblicos en cada celebración. Sin la proclamación bíblica los signos y acciones no recibirían significado para quien las celebre.
- b) La Palabra de Dios debe ser la base para la composición de los cantos litúrgicos, las oraciones y otros textos.
- c) Es fundamental para que el fiel participe en la liturgia y reciba frutos para su vida de discípulo y misionero de Jesucristo

familiarizarse con la Palabra de Dios.

En términos más programáticos y pastorales, la SC pide:

“Para que aparezca con claridad la íntima conexión entre la palabra y el rito en la Liturgia:

- 1) En las celebraciones sagradas debe haber lectura de la Sagrada Escritura más abundante, más variada y más apropiada.
- 2) Por ser el sermón parte de la acción litúrgica, se indicará también en las rúbricas el lugar más apto, en cuanto lo permite la naturaleza del rito; cúmplase con la mayor fidelidad y exactitud el ministerio de la predicación. Las fuentes principales de la predicación serán la Sagrada Escritura y la Liturgia, ya que es una proclamación de las maravillas obradas por Dios en la historia de la salvación o misterio de Cristo, que está siempre presente y obra en nosotros, particularmente en la celebración de la Liturgia.
- 3) Incúlquese también por todos los medios la catequesis más directamente litúrgica, y si es preciso, téngase previstas en los ritos mismos breves moniciones, que dirá el sacerdote u otro ministro competente, pero solo en los momentos más oportunos, con palabras prescritas u otras semejantes.
- 4) Foméntense las celebraciones sagradas de la Palabra de Dios en las vísperas de las fiestas más solemnes, en algunas ferias de Adviento y Cuaresma y los domingos y días festivos, sobre todo en los lugares donde no haya sacerdotes, en cuyo caso debe dirigir la celebración un diácono u otro delegado por el Obispo.” (SC 35)

Esto lleva a que en las celebraciones eucarísticas dominicales se abran más las posibilidades de tomar contacto con los textos bíblicos a través de la implementación de los tres ciclos de lecturas: A, B y C, recogiendo la rica tradición en la selección de textos hechos por la Liturgia a través de los siglos (cf. SC 51). También recobra suma importancia la Homilía, que actualiza la palabra de Dios en el hoy de la asamblea celebrante (cf. SC 52). Se sugieren ciertas moniciones que ayuden a comprender los textos que se van a proclamar. Pide que sean breves, con palabras precisas. Las celebraciones con la Palabra de Dios, por ejemplo la *Lectio divina* celebrada en comunidad o la Asamblea dominical en ausencia del presbítero (ADAP), son medios para fomentar la familiaridad con la Palabra de Dios.

Como vemos, la performatividad de la Palabra de Dios se cumple en cada celebración litúrgica. La Palabra de Dios actualiza el cumplimiento de lo que ella dice en la acción litúrgica. Por eso no hay que menospreciarla ni menos eliminarla de cada celebración, por muy sencilla que ésta sea.

Orientaciones para la animación litúrgica de la pastoral

El espíritu de la reforma y fomento de la liturgia, en lo que respecta a la relación Biblia y liturgia, debe llevarnos a valorar y orientar nuestras celebraciones a una visibilización de esta amistad entre Palabra y sacramento.

Mucho se ha escrito sobre este punto. Basta ver, a modo de propuesta, en la *Verbum Domini*, las sugerencias y proposiciones para la animación litúrgica (cf. VD 64-71). Citaremos algunas y propondremos otras:

a) Las celebraciones de la Palabra de Dios, especialmente en los tiempos fuertes del Año litúrgico: Adviento/Navidad y Cuaresma/Pascua. Las comunidades de la parroquia, o de movimientos podrían celebrar con la

Palabra como una posibilidad de encontrarnos con la persona de Jesucristo, y así formarnos como discípulos y misioneros. Una sugerencia muy apropiada es la *Lectio divina* con jóvenes, tanto en colegios como en pastorales juveniles y universitarias. En la misma actividad se puede hacer algún gesto simbólico que manifieste esta unidad entre palabra y símbolo.

b) El *silencio* en la celebración litúrgica de la Palabra forma parte de su misma dinámica. Después de cada proclamación, o después de la misma homilía, o después del compartir la palabra en la *Lectio*, es muy oportuno hacer silencio. No es un elemento desprovisto de significación; al contrario, permite la interiorización de la Palabra y la oración personal. No tengamos miedo al silencio, no reemplacemos su lugar con cantos o discursos.

c) El *lugar de la proclamación* es muy importante. El ambón es la mesa de la Palabra, que debe estar presente en cada lugar de celebración (iglesia, oratorio, etc.) como en la misma celebración litúrgica. Eso permitirá a cualquier fiel darse cuenta que la Palabra de Dios es importante para el cristiano y que está unida a la otra mesa: la de la Eucaristía, y también de los otros lugares de la iglesia, principalmente del baptisterio. Cuando se haga la *Lectio divina* el espacio ayuda mucho en la recepción e inteligibilidad de la importancia de la Palabra de Dios. Que ella esté en un lugar destacado, que se proclame desde el ambón acompañado del cirio pascual encendido, son factores que ayudan al fiel participar en el Misterio de Cristo.

d) Los *textos bíblicos* son la Revelación de Dios. Es donde Él se autocomunica. Por eso no se debe reemplazarla por ningún otro texto de algún santo, o de textos poéticos de autores contemporáneos.

e) Una especial atención merecen los *cantos litúrgicos*. Hay canto y cantos. Algunos son religiosos pero no litúrgicos. Una de las fuentes de inspiración para los cantos litúrgicos es que sean bíblicos. Hoy

es una urgencia recuperar esta dimensión. Ojalá que compositores de moda en la pastoral puedan ayudar a la Iglesia en este empeño.

f) La liturgia es *comunicación*, no solo en la palabra sino en sus acciones. Lo visual es uno de los elementos característicos de la Liturgia y, al mismo tiempo, una urgencia para nuestro tiempo de la cultura de la imagen. Es muy apropiado que la Palabra sea acompañada con alguna imagen o icono que corporalice el texto mismo, sobre todo para nuestras celebraciones. En internet hay varias propuestas: Cerezo Barredo con imágenes bíblicas desde el arte latinoamericano, o también Fano, son buena propuestas, o de la tradición oriental, entre otras.

g) Los equipos de liturgia deben tener siempre presente este binomio en cada celebración litúrgica. Quizás siempre se hace en la Eucaristía, pero a veces en las otras celebraciones sacramentales es el "pariente pobre" de la liturgia: en el bautismo es importante proclamar los textos bíblicos propuestos por el Leccionario, desde el ambón y proclamados por un lector diferente a quien preside dicha celebración. También es un llamado de atención para el sacerdote que administra el sacramento de la Reconciliación: no basta solo con escuchar los pecados del penitente; es necesario que el penitente escuche la misericordia de Dios presente en el texto bíblico, en especial en el Evangelio.

h) Al preparar los guiones de la celebración eucarística o de otra celebración, cuidar que las *moniciones* sean breves, sugestivas y no descriptivas o explicativas. ¡Hay que dejar que el texto bíblico hable! Las explicaciones y actualizaciones vendrán con la homilía.

i) La *homilía*, encomendada al ministro ordenado, no es un elemento menor. Permite no solo la actualización de la Palabra en la comunidad celebrante, sino que permite unir la Palabra con el rito litúrgico. Por eso al ministro de la homilía se le pide prepararla como es debido,

familiarizándose con el texto bíblico, con las necesidades de su comunidad y con el contexto litúrgico en el que son proclamados los textos bíblicos.

j) La pastoral litúrgica deberá tener presente los que tienen disminuidas sus capacidades de la vista y el oído. Será un gran desafío hacer que ellos participen de la liturgia.

Rendiríamos un buen homenaje a los cincuenta años de la *Sacrosanctum Concilium* si se valora mejor esta comunión entre Palabra y sacramento.

Hno. Cristián Eichin Molina, ofm
Director
CONALI
Marzo 2013